

UNA LUZ EXTRAÑA

Por medio del sistema digestivo, nuestros cuerpos tienen la capacidad de procesar todo lo que ingerimos durante el día, nuestro cuerpo absorbe los nutrientes que necesita y desecha el resto, todo esto según nuestras necesidades para el buen crecimiento y desenvolvimiento, conforme a nuestras edades y actividades físicas.

Cuando ingerimos más alimento del que nuestro sistema digestivo puede procesar, no solo en cantidad sino en frecuencia, o cuando lo sometemos a sustancias altamente nocivas o extrañas que él no puede manejar, nuestros cuerpos comienzan enfermarse. Diabetes, hipertensión, altos niveles de colesterol, cáncer y obesidad son sólo algunas de las manifestaciones cuando nuestro cuerpo ha sido sometido a experiencias más allá de su capacidad, en períodos de tiempo muy extensos.

De esa misma manera nuestra alma tiene necesidades, necesidad de ciertas experiencias vivenciales que la nutran para su buen desarrollo, para el cumplimiento de su objetivo en este mundo, todo esto conforme a su edad, madurez y el desarrollo propio de cada alma.

Pero cuando el alma es expuesta a experiencias que la someten a niveles emocionales más allá de lo que ella puede manejar, o a experiencias totalmente ajenas a su naturaleza y por ende tóxicas, nuestra alma sufre. Ira, intolerancia, celos, envidia, fornicación, estrés, depresión, rivalidades, adicciones y tristezas son solo algunas de las manifestaciones de un alma enferma, que ha sido sometida a experiencias más allá de sus capacidades, más allá de sus necesidades y o ajenas a su naturaleza.

Y de la misma manera que un cuerpo enfermo hace sufrir también a aquellos que están cerca de él, el alma como lámpara de Kadosh Baruj Hu (*Santo Bendito Es*), cuando está enferma emana una luz extraña, una luz que afecta a todos los que están a su alrededor, por lo tanto, como un reflejo natural, las otras almas intentan apartarse de ella y o destruirla.

Es necesario por medio de una educación correcta, que el alma aprenda a manejar la energía a la que es sometida todos los días, y aprenda a conocer sus necesidades reales, en cuanto a calidad y cantidad, conforme a su edad y o madurez, y no busque experiencias que la sometan a emociones y energías más allá de la que ella pueda manejar y o ajenas a su naturaleza, que la llenen de tóxicos espirituales que harán que se enferme, provocando el sufrimiento que la llevará a la muerte.

Esa educación que provee de sabiduría al hombre para discernir y de procesar la energía a la que es expuesta diariamente, llega al hombre desde el Cielo por medio de la Torá.

Proverbios 16:7 *Cuando los caminos del hombre son agradables a YHWH, Aun a sus enemigos hace estar en paz con él.*



Entonces una luz nutritiva y sana emanará del alma, que alimentara de paz y alegría a todos a su alrededor. Todo esto cuando el alma por medio de la Torá, adquiriera el discernimiento correcto para vivir cada día al máximo, nutriendo su alma de todos los nutrientes que le son vitales para su desarrollo, en cantidad e intensidad, y desechando todas las energías que le sean extrañas a su naturaleza, las que sean tóxicas.

EL TIEMPO Y EL ESPACIO

La Torá nos enseña que para todo hay un tiempo y un lugar, por eso dicen los cabalistas que la prohibición de comer del árbol del conocimiento del bien y el mal, era temporal, pero el hombre no quiso esperar, y se enfrentó a una energía que aún no tenía la capacidad de manejar, no era el tiempo, y ahora necesita de una redención para poder regresar al lugar indicado inicialmente, y tener de nuevo la oportunidad de “esperar” el momento adecuado, en el lugar adecuado.

Nuestra sociedad se encuentra en agonía, precisamente porque no puede reconocer el tiempo y el lugar para cada situación; relaciones sexuales, estudio, noviazgos, prosperidad, matrimonios, vino, fiestas, negocios, risas, llanto, etc, todo tiene su tiempo y su lugar, y también una medida, que requiere de una sabiduría superior que nos ayude a conocerlo, y que nos muestre la capacidad de poder asimilar y absorber los nutrientes espirituales correctos de cada una de estas situaciones de la vida, para el enriquecimiento y elevación de nuestra alma.

Es responsabilidad de cada padre instruirse en esta sabiduría Celestial y transmitirla a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, para que cada uno de nuestras familias sean células sanas dentro de una sociedad en agonía, con capacidad no solo de parar la corrupción, sino de sanar por completo a la sociedad.

R. Yehuda ben Israel